Acerca de la literatura infantil y su posicionamiento en el campo literario argentino

About Children's Literature and its Positioning in the Argentine Literary Field

Laura Rafaela García
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Tucumán
CONICET
lau2garcia@hotmail.com

Resumen

Desde sus orígenes la literatura infantil en Argentina fue considerada como "menor" dentro del sistema literario. Este punto de vista surge no sólo de la percepción del destinatario, sino también de la ambigüedad del término *infantil*. Por un lado, una serie de denominaciones y oposiciones recorren el campo literario para niños desde sus inicios. Por otro, la participación de autores y mediadores entre la literatura y los niños contribuyeron a la discusión, como también a la formación del corpus literario y crítico.

En este trabajo nos proponemos recorrer este tema de debate en una selección de ensayos de autores del campo publicados entre los años setenta y los noventa. El objetivo es considerar los argumentos expuestos en la crítica y determinar qué sentido le atribuyen a lo infantil los autores de textos para niños y en qué medida esos argumentos contribuye a asumir un punto de vista representativo del período estudiado.

Durante los años setenta, cuando empieza a definirse la identidad de la literatura argentina para niños, irrumpe la dictadura militar y la evolución del campo se demora. Éste se reorganiza a mediados de los ochenta con la vuelta de la democracia, para operar en adelante por desplazamiento más allá de las oposiciones iniciales. El campo se consolida durante los noventa y continúa en crecimiento con el apoyo editorial, la propuesta directa a la imaginación, el interés por la formación de lectores y la liberación de la mirada paternalista. En este recorrido se suman otros temas y actores, como los ilustradores, que contribuyeron a la conformación del campo infantil.

Palabras clave: literatura argentina – lo Infantil – debate - campo literario - argumentación

Abstract

Since its origins children's literature in Argentina was considered "minor" within the literary domain. This point of view arose not only from the recipient's perception, but also from the ambiguity of the term *children's*. On the one hand, a series of name and oppositions covered the field of literature for children since its beginning. On the other hand, the participations of authors and mediators between literature and children contributed to the discussion, as well as the formation and critic corpus.

In this paper we propose to explore this topic of debate in a selection of essays from authors in the field published between seventies and the nineties. The aim is to consider the arguments expressed by the critics and determine which sense is attributed to children's texts by their authors and to what extent these arguments contribute to take a representative view of the studied period.

During the seventies, when the identity of Argentinean children's literature began to define, the military dictatorship burst in and the evolution of the field was delayed. It was reorganized in the mid-eighties with the return of democracy, to operate from that moment onwards by displacement beyond the initial opposition. The field was consolidated during the nineties and continues to grow with the editorial support, the direct proposal to the imagination, the interest in reading education and the freedom from the paternalistic gaze. On this tour other issues and actors are included, such as the illustrators, who contributed to the conformation of children's field.

Keywords: Argentinean literature - Children´s - Debate - Literary domain – Argument

---

Introducción

El debate acerca de la literatura infantil en Argentina y su relación con la literatura dio lugar a distintos argumentos expuestos en diferentes ensayos por escritores de textos literarios para niños, en los que se aborda en general el tema de la lectura y la promoción de la lectura. Este trabajo se propone revisar las disputas al interior del campo literario argentino, los planteos y posicionamientos acerca de las denominaciones de literatura infantil argentina o literatura argentina para niños.

Se abordará el debate del campo desde el modelo dialogal, es decir, que se entiende la argumentación como una forma de interacción. Los argumentos que componen estos ensayos sobre el tema orientan los posicionamientos acerca del problema en el cruce con su contexto de producción. El concepto de literatura infanto-juvenil con el que se inició el género en Argentina durante los cincuenta y sesenta contiene otras significaciones, que se fueron desplegando a lo largo de los años en debates orales y ensayos escritos. En sus inicios, se refería a la literatura dirigida a jóvenes, que incluía la lectura de cuentos populares, la literatura oral (coplas, rondas, adivinanzas) y los textos clásicos (como *Robinson Crusoe*, *Los viajes de Gulliver*, etc.), que al principio no fueron pensados para un lector niño. Es decir, el término aludía a los jóvenes destinatarios de textos y en menor medida a los niños.

Las denominaciones de literatura infanto-juvenil o literatura infantil y juvenil se emplean alternativamente en algunos textos de la crítica durante los años setenta y su uso es menos frecuente a fines de los ochenta. El público se amplía a partir de la emergencia de las canciones y la poesía de María Elena Walsh que atrae la atención de los más chicos. Simultáneamente, se adopta la denominación literatura infantil, como una derivación del primer uso o una generalización.

El objetivo es presentar el problema y la evolución del término para tomar una posición que entre en diálogo con los argumentos expuestos. Plantin define el debate como: *una práctica pública de la argumentación sobre un tema pre-definido, en un encuentro cara a cara, en el cual los turnos de habla y la sucesión de los subtemas son más o menos*

explícita y estrictamente regulados y arbitrados (2003:5). Tomaremos el debate como una prolongación de esa práctica oral en la escritura, que se establece a partir de la vigencia de un tema y los distintos puntos de vista expuestos por los autores en sus ensayos. Es decir, en este trabajo consideraremos el debate en la instancia escrita, no como parte de un intercambio oral sino en la continuidad del tema a lo largo de los años y el diálogo entre textos de diferentes autores de la crítica.

Antecedentes

Son muchas las reflexiones acerca de la infancia y la denominación de lo infantil más allá de la crítica literaria argentina. Sin embargo, profundizaremos en los argumentos enunciados por autores argentinos sobre el tema. Consideramos que este campo tiene una particularidad en su formación y en este punto seguimos la propuesta de Pierre Bourdieu (1996) para el abordaje del concepto. No sólo por ser el campo literario un espacio propicio para analizar una red de relaciones objetivas entre posiciones diversas; sino también por su influencia en la definición de las características del capital cultural que determinan la dinámica de la literatura infantil.

El campo de la literatura para niños está integrado por autores que se relacionan con la literatura y su práctica cultural en varias direcciones. Son quienes escriben textos literarios destinados a niños, o producen los primeros textos de crítica literaria, o son talleristas y su experiencia con la literatura y los niños es directa, o son profesores de letras en escuelas y universidades, etc. Es importante destacar estos movimientos para revisar la actividad intelectual de los autores como mediadores, porque junto con los lectores serán ellos quienes con su práctica intelectual le den forma al campo a través de la participación en los primeros congresos[1] y seminarios de discusión, la formación de centros especializados en literatura infantil (como el CEDILIJ[2] en Córdoba) la transferencia en proyectos que fomenten la lectura y la discusión, entre otras actividades. Es decir, en medio de esa actividad es donde empieza a definirse la identidad de la literatura argentina para niños.

Metodología

Según el modelo dialógico, argumentar es *defender un punto de vista confrontándolo con un contrincante, en un contexto discursivo complejo, caracterizado por la presencia de "terceros"* (Plantin, 2004:4). Si continuamos la lógica de este modelo y la ponemos en relación con nuestro tema, podemos decir que el Proponente defiende a la literatura infantil como una entidad en sí misma que no debe ser subestimada por pensar al destinatario como "menor" en comparación con el lector adulto de la literatura general. Este punto de vista confronta con un posicionamiento implícito dentro del sistema literario, que a su vez muestra las posiciones de poder y las luchas por la hegemonía dentro del campo cultural. El Oponente posiciona a la literatura infantil en los márgenes de la literatura por las características simplificadoras que le atribuye a las producciones destinadas a lectores niños. Este debate se da en presencia de "terceros" que aún no han tomado posición al respecto, podríamos pensar en docentes, padres o bibliotecarios. A su vez, se puede ver

distintas posturas dentro del campo infantil que discuten consigo mismas y contribuyen a definir o a fortalecer una posición acerca de la literatura infantil.

El corpus de textos seleccionados para rastrear cómo se construye el punto de vista de lo infantil dentro del mismo campo intelectual de autores argentinos para niños comprende un conjunto de siete textos, que incluyen artículos publicados entre fines de los años sesenta y mediados de los noventa. Los textos y sus autores en orden cronológico son: *Cara y Cruz de la literatura infantil* (1988) de María Adelia Díaz Ronner, *El corral de la infancia* (1990) de Graciela Montes, *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana* (1991) de Laura Devetach que reúne sus exposiciones desde 1969 a 1990; *Literatura Infantil. Ensayos críticos* (1992) de Lidia Blanco (compiladora), *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura infantil argentina* (1992) de Ruth Melh, especialmente, los ensayos de varios autores incluidos en la sección "mesa redonda"; *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo* (1995) de Susana Itzcovich; *Desventuras en el país-jardín-de-infantes. Crónicas 1947-1995* (1995) de María Elena Walsh. Nos interesa destacar dos puntos con respecto al corpus: la fecha de publicación de los ensayos, que abraca fines de los ochenta y mediados de los noventa, marca un momento clave para el desarrollo del campo y también, la importancia que se le atribuye a los textos publicados en los setenta por autoras faro de la literatura infantil que aparecen recopilados en estas publicaciones.

En este trabajo nos concentraremos en los argumentos que por un lado, resaltan las razones que tratan de explicitar un sentido de lo infantil sacándole la ambigüedad del uso cotidiano al término y, por otro muestran de qué manera al problematizar sobre el tema el campo intelectual construye una posición opuesta a la del sistema literario.

Las primeras tensiones del campo intelectual infantil en los inicios del debate

La ambigüedad es parte del lenguaje natural (Plantin, 1998: 50). Esa ambigüedad se manifestó inicialmente en el campo en el uso del adjetivo infantil, sus connotaciones y las diferentes posiciones sobre el tema. Algunas preguntas acerca de las cuales nos interesa reflexionar en este trabajo son: a qué se alude realmente cuando se habla de literatura infantil entre los setenta y los noventa y qué connotaciones tiene el término al calificar a la palabra literatura. A modo de ensayo de posibles respuestas en este trabajo proponemos hacer una revisión del curso que sigue el concepto y analizar los cambios de posiciones como argumentos que destacan el contraste en los distintos momentos de conformación del campo.

La palabra *infantil* deriva de *infancia* y ésta del latín *infantia* que significa "mudez", nos detendremos particularmente en dos sentidos del mismo. De acuerdo a su origen, infantil alude a lo relativo al infante o niño, es decir, todo lo que se relaciona con él: juguetes novedosos, ropa de colores, muebles diminutos, juegos entretenidos, libros, jardines o guarderías, etc. El infante es literalmente el que no habla (Goldin, 2006:36) en este sentido, se podría pensar en el niño pequeño o en la minimización de sus posibilidades. Muchas veces se lo asocia negativamente con la falta de experiencia para resolver determinadas situaciones, con la falta de madurez. Por lo tanto, es el adulto quien asume el rol protector y decide lo que cree mejor para él. Entonces, lo infantil toma un matiz negativo y hace referencia a una *"falta de (palabra, experiencia, saber, madurez)"* (Goldin, 2006:36). En esta dirección, la escuela también hace su aporte al rol protector o sobre-

protector y el aprendizaje se asociada a una actitud en la que el niño debe escuchar y no hablar para aprender.

Por otro lado, el uso común en el lenguaje cotidiano del calificativo infantil es para denominar algo inocente o ingenuo, algo que al portar ese matiz en muchos casos es descalificado o pierde valor. En este sentido se pensó durante mucho tiempo la relación de la literatura para chicos, porque así se veía al niño como alguien sobre quien se podía modelar de acuerdo con los intereses y criterios del adulto. En el texto *El corral de la infancia*, Graciela Montes plantea esta mirada de la siguiente manera:

> …Una literatura que a mí me gusta llamar "de corral": dentro de la infancia (la "dorada infancia" solía llamarse al corral), todo: fuera de la infancia, nada. Al niño, sometido y protegido a la vez, se lo llamaba "cristal puro" y "rosa inmaculada", y se consideraba que el deber del adulto era a la vez protegerlo para que no se quebrase, y regarlo para que floreciese (1990: 20-21).

Por lo tanto, durante los primeros años de vida el valor de la escuela y la familia son determinante en las decisiones relativas a los niños, especialmente en la selección de las lecturas. Es decir, que el término infantil en literatura, desde hace tiempo atrás, está asociado a los impedimentos del destinatario y a la intervención del adulto.

Algunas de las oposiciones vigentes en estos usos del término infantil son: adulto-niño, maduro- inmaduro, ingenuo-astuto, realidad-fantasía, poseedor de la palabra-no poseedor de la palabra, etc. De allí, deriva la posición de una literatura *entre* "menor" y "mayor", sintetizada así por Díaz Ronner (2000). Ese espacio del entre deja ver las tensiones que recorren desde sus inicios el posicionamiento al interior del campo y también, en el sistema literario. Al respecto, en el texto citado Graciela Montes afirma:

> …Porque lo infantil pesa, pesa mucho y, para algunos, mucho más que la literatura. Es natural, no puede dejar de pesar: una literatura fundada en una situación comunicativa tan despareja –el discurso que un adulto le dirige a un niño, lo que alguien que "ya creció" y"sabe más" le dice a alguien que "está creciendo"y "sabe menos"- no puede dejar de ser sensible a este desnivel. Es una disparidad que tiene que dejar huellas… (2001:18)

Este punto de vista no sólo está vigente en la diferencia con respecto al tipo de lector, sino que se extiende hacia las escrituras del género, la perspectiva de los temas y las posibilidades o desafíos factibles de plantear al niño en el momento de la lectura.

La pregunta que surge es qué vigencia tienen esas oposiciones o si hay un momento en que eso se revierte dentro del campo infantil argentino. Consideramos que una posible respuesta es el desplazamiento de estas oposiciones, este movimiento se produce en el campo cuando se empieza a problematizar las concepciones de niño y de infancia e ingresa lo infantil en el debate. En este sentido, también se toma una posición dentro del campo cuando se decide usar *literatura infantil* o la denominación *literatura para niños*; esta última denominación pone el acento en una literatura regida por los gustos y necesidades del niño.

Este posicionamiento es asumido por los intelectuales del campo de manera personal y en diferentes espacios, desde fines de los años sesenta en adelante. En este

sentido, es necesario reconocer que el campo no es ajeno a las tensiones que la sociedad argentina atraviesa en los sesenta. El pasaje de lo tradicional a lo moderno generó nuevos planteos en torno a la pareja, a la sexualidad y a la familia[3]. En ese momento se encuentran en crisis las circunstancias generales de la crianza, ya que los jóvenes buscan distinguirse de los mayores y reaccionan a sus controles. Coincidimos con la historiadora Isabella Cosse quien sostiene: *en los años sesenta, los desafíos adquirieron el carácter emblemático de las rupturas generacionales producidas en una época en la cual los jóvenes delinearon su identidad por oposición a los adultos y se situaron en el centro de la vida social, política y cultural* (2010:40). Por su parte, los autores del campo infantil viven el cambio cultural como experiencia social, que modifica la mirada hacia el niño y su mundo bajo la influencia de los estudios culturales.

Los inicios del desplazamiento en el campo literario infantil están en la mirada de la literatura y la perspectiva que los autores argentinos de textos para niños adoptan desde la propuesta estética de María Elena Walsh y Javier Villafañe. Estos autores son los primeros en proponer un cambio en la literatura que enriquece el campo con nuevas estrategias el mundo ficcional. Entre los textos y autores claves que siguen esta dirección en los setenta, además de los textos y canciones de María Elena Walsh se destacan *Monigote en la arena* (1975) e *Historia de ratita* (1977) de Laura Devetach*, Tinte-Tinke. Versicuentos* (1970) y *Un elefante ocupa mucho espacio* (1975) de Elsa Bornemann, "Así nació Nicolodo", "Nicolodo viaja al país de la cocina" y "Teodo" (1977-1978) de Graciela Montes.

Junto con la producción literaria, el problema planteado alrededor del término infantil se instala en el campo literario argentino en los años sesenta, *con el fin de describir los factores constitutivos, o presuntivos, que la distinguían en la práctica* (Díaz Ronner, 2000: 512). En este punto sigo el trabajo de María Adelia Díaz Ronner[4] que repasa cronológicamente la evolución del campo infantil argentino y sostiene que en los sesenta el concepto se define desde nociones dominantes. Con respecto al término en cuestión la autora crítica afirma: *la palabra "infantil" es perturbadora e incómoda porque implica una restricción, limita de antemano en la recepción además de que impone un modo preterintencional de producción* (2000: 512).

En los setenta el término infantil aludía a una literatura para niños de 6 a 12 años, pautada por los *qué* y los *cómo* concebir el universo del niño, a partir de normas establecidas por la psicología evolutiva y los valores éticos, como parte de una herencia posible de transmitir a través de la lectura ejemplar. En un texto publicado en 1967 por la revista *Análisis*[5] y recopilado en el libro *Veinte años no es nada,* Susana Itzcovich manifiesta su posición acerca del tema y sostiene:

> La literatura infantil debe producir deleite y entretener, no educar en forma directa. Existe una aproximación entre lo estético y lo didáctico; pero el niño siente repulsión por las moralejas, las escucha con indiferencia o simplemente las teme. Si se logra, en cambio, que goce con la magia y el misterio de la creación literaria, se ha logrado producir verdadera literatura para niños (1995: 77).

Con su punto de vista la autora representa la nueva dirección que buscaba el campo. Es evidente un cambio en la perspectiva desde la que se proponía pensar la literatura, se trataba de una invitación a participar de la ficción. Al hacer referencia a las "moralejas" es

posible considerar la intención de romper con la literatura de los primeros tiempos, protectora y moralista.

En este planteo también es necesario detenerse en el uso inicial de "literaria infantil" y el de "literatura para niños", donde se explicita la diferencia de la mirada centrada en el niño y no el dominio de la situación por parte del adulto. El calificativo infantil desaparece en este fragmento y con él también parece perder vigencia el valor minimizado atribuido a esta literatura; como se puede ver en el desarrollo de la cita, hablar de literatura para niños resalta la figura del niño para pensarla desde un lugar propio y no desde la generalidad que supone el uso ambiguo del adjetivo.

El desplazamiento del campo infantil. Hacia nuevos posicionamientos en el debate

En 1971, en el III Seminario-Taller Nacional de Literatura Infantil y Juvenil en Córdoba se propone una definición particular: *se entiende por literatura infantil toda obra, concebida o no deliberadamente para los niños, que posea valores éticos y estéticos para satisfacer sus intereses y necesidades* (Díaz Ronner, 2000:513). Hay dos modificaciones presentes en esta concepción, por un lado, lo deliberado que abre el concepto para pensarlo más allá de los niños como destinatarios de la literatura y, por otro lado, lo estético como elemento que suma a los intereses y necesidades desde las cuales se puede pensar al lector-niño.

En este momento y en este tipo de espacios propios la literatura argentina para niños no sólo empieza a definir su posicionamiento con respecto a la literatura, sino también la importancia de sus actores: escritores e ilustradores. Se suma la figura del ilustrador que empieza a ser pensado como un actor que enriquece el libro infantil y permite al niño al mismo tiempo, adueñarse del universo gráfico y formar su exigencia estética.

Sin embargo, en la definición de los setenta se mantiene vigente la transmisión de valores a través de la literatura que todavía deja marcas del predominio de la intención pedagógica con la que padres y docentes adhieren a la propuesta. La literatura infantil en los setenta conserva como elemento constitutivo un matiz de "preparación" para ingresar en una entidad superior, la literatura general.

Este planteo del problema es clave para el campo literario porque deja ver las dos posiciones, una disminuida y otra elevada, en la que se basa el debate (Plantin, 2004). Es necesario que se distinga "lo menor" asociado al destinatario y a la mirada de la literatura general con respecto al género. Sin duda, ésta es la mayor oposición que atraviesa el campo y se la puede pensar desde la posición de poder con la que se domina el mundo del niño desde el del adulto, o la literatura infantil desde la literatura en general.

Díaz Ronner plantea el problema en los siguientes términos: *las frecuentes vacilaciones entre literatura "menor", centrada en el tamaño del receptor y en sus precarias competencias de vida y de lenguaje, y literatura "mayor", han tenido como resultado, sin duda, una actitud desvalorizadora acerca de los textos de la llamada "literatura infantil* (2000: 513-514). La autora explicita la jerarquía que rige el juego de contrarios presente en las dos categorías del campo literario: "lo menor" y "lo mayor". Esta oposición y las mencionadas anteriormente no se borran, se produce un desplazamiento en el que se transgrede la dicotomía y se despejan otras zonas del campo con nuevas posiciones.

El debate acerca de lo infantil señala el giro hacia lo deliberado y lo estético del campo, relacionado con el valor asignado al niño como lector que estaba en la discusión de fines de los años setenta. La potencia de estos debates y posicionamientos es interrumpida violentamente o demorada por la dictadura militar. En este sentido, es posible reconocer una lista de libros de literatura infantil prohibidos durante este período, bajo decretos que argumentaban acerca de su "peligrosidad" por los cuestionamientos ideológico-sociales, o el exceso de imaginación ("ilimitada fantasía") entre otros argumentos, que se desprendían del análisis de la obra. Entre los textos y autores argentinos censurados es posible reconocer *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Bornemann y *La torre de cubos* de Laura Devetach[6]. Estos dos textos se caracterizan por la forma metafórica de aludir a la realidad y hacer uso del lenguaje simbólico, son una manifestación del cambio que experimentaba el campo.

Después del corte provocado por la dictadura militar (1976-1982) el campo infantil se reorganiza e inicia un proceso de consolidación. La creatividad, guardada entre silencios y pérdidas, emerge con mayor fuerza. Lidia Blanco afirma al respecto:

> La llegada de la democracia en 1983 permitió el desarrollo de una literatura más libre, más inquietante, en la que aparecieron casi todos los temas. Se afirmaba que podíamos expresarnos libremente. Esto fue parcialmente cierto, pero el enunciado invadió el espacio silenciado por la dictadura en el que dormía la discusión: ¿qué se puede decir y no decir en un libro para chicos? Si TODO se puede decir… ¿qué poníamos como sociedad adulta dentro de ese TODO? (Melh, 1992:635).

Desde el ochenta y cuatro en adelante empiezan a organizarse diferentes centros y actores que promueven actividades y reactivan el campo intelectual e, incluso, se logra un importante apoyo del mercado editorial con la proliferación de nuevas colecciones.

La discusión detenida en el tiempo se retoma y moviliza el campo, dejando ver su crecimiento. Los temas tabú como el amor, la muerte, la sexualidad, la marginalidad, el divorcio, etc. empiezan a tratarse en las historias. Recursos como la parodia, el humor negro, el absurdo se potencian en textos que hacen nuevas propuestas a los lectores-niños. Tanto la narrativa para niños como algunos adultos modificaron su forma de comunicarse con los chicos, aceptando los cuestionamientos, evitando las evasivas y tratando de presentar el mundo y sus posibilidades de habitarlo tal cual es.

Por otro lado, la realidad social todavía es inestable y las consecuencias de la dictadura son sociales, políticas, culturales y económicas. La literatura para niños también percibe la inestabilidad del discurso socio-cultural del momento. Como parte de la influencia de la cultura de masas, el campo infantil no sólo cuenta con el apoyo de las editoriales, sino también con nuevas variantes al considerar al autor de textos para niños como un "agente productor" (Arpes y Ricaud, 2008: 21) y a la infancia, especialmente al niño, como objeto de mercado con las ventajas y riesgos que esto implica.

Una consecuencia de la dinámica de la cultura de masas es el inicio del camino de profesionalización del quehacer del autor de textos para niños. La nueva mirada sobre la infancia y el rol activo del niño como lector forman parte de la perspectiva de escritura de autores ya nombrados: María Elena Walsh, Laura Devetach, Elsa Bornemann, Graciela Montes a los que se suman autores con algunas publicaciones en los setenta, pero con una

importante producción en este momento: Gustavo Roldán, Graciela Cabal, Ema Wolf, Silvia Schujer, Ricardo Mariño, Adela Basch, Perla Suez, Ana María Shua, Luis M. Pescetti, Ana M. Ramb, María Cristina Ramos, entre otros, que reaccionando al quiebre provocado por la dictadura empiezan a marcar su fuerte impronta en el campo.

Podemos afirmar que la literatura argentina para niños se constituye como género a fines de los ochenta cuando define su posición con respecto al campo y en esto intervienen los temas del debate, que determinan la práctica y la crítica literaria. Raymond Williams afirma: *el género, dentro de esta concepción no es un tipo ideal, ni un orden tradicional ni una serie de leyes técnicas. Es en la combinación práctica y variable e incluso en la fusión de lo que, en abstracto, son los niveles del proceso material social, donde lo que hemos conocido como género se convierte en un nuevo tipo de evidencia constitutiva* (1980: 212).

La evidencia material está no sólo en el surgimiento de nuevos autores o la consolidación de los primeros, sino en la cantidad de publicaciones de ficción y de crítica que surge a fines de los ochenta y principio de los noventa, como se señaló en otro momento de este trabajo. También, se sumarán nuevos actores al campo infantil, o se reconocerá el aporte estético de los ilustradores, como también la perspectiva de los mediadores para favorecer el interés por la lectura en los chicos.

Según Williams las disposiciones diversas y abstractas que dan forma al concepto de género tiene los siguientes componentes básicos: *a) la posición; b) el modo de composición formal; c) el tema adecuado* (1980: 210). Los tres componentes están sujetos a la variación social, cultural e histórica, no conforman formas definitivas; además, los planteos acerca del campo derivan de algunos de estos elementos o de su combinación.

Por estos años, el campo infantil asume una posición con respecto al destinatario de los textos y se prioriza la construcción o el enriquecimiento de las representaciones, más allá de las simplificaciones con las que se limita al campo y a la infancia desde la mirada del adulto. Además, el giro "hacia lo deliberado o no para niños" planteado en seminarios y ensayos de los años setenta es clave para introducir el lenguaje simbólico y jugar con las múltiples posibilidades que la ficción ofrece en el momento de la composición.

Entre los temas que en adelante interesarán y comprometerán los planteos del campo se encuentran: la relación con el objetivo pedagógico atribuido a los destinatarios; el interés por fomentar la lectura en los chicos: el rol de los padres y la escuela; la lectura como proceso y su relación con la alfabetización; la calidad literaria en los textos para niños; los guardianes de la literatura infantil: autores, narradores, mediadores, talleristas, docentes, padres, etc. sus intereses y limitaciones en el acercamiento de los chicos a la literatura; los textos: los clásicos y los nuevos, lo permitido y lo prohibido en literatura para chicos y las disputas con los docentes que tienen como objetivo que los chicos lean los textos más representativos de la literatura, sin considerar sus intereses como lectores, entre otros que trazarán nuevas confrontaciones como parte de la dinámica del campo. Poco a poco, la literatura infantil adquiere el *status* de género, o lo que Díaz Ronner denomina como el paso de "menor" a "mayor", para señalar la salida de la marginalidad.

Se trata de un género que propone una apertura de las reglas clásicas, que se ven interpeladas por la práctica cultural y la movilidad de las formas literarias en su interacción con los intereses de los actores sociales y el contexto de producción. El desplazamiento no implica que se borra la oposición, sino que hay un movimiento que avanza en otra dirección que es el que apuesta a la construcción de representaciones y al lenguaje simbólico como posibilidades del trabajo creativo. En 1991, en la introducción a su libro de análisis crítico de textos del campo, Lidia Blanco afirma con claridad: *el adjetivo* ***infantil*** *se redimensiona*

ideológicamente y la literatura que se considera adecuada o no para el lector infantil se libera de presiones moralizantes y pedagógicas para avanzar con más comodidad en carriles comunes con la literatura para adultos (1992:6)

Conclusión

En este apartado con el que concluimos el trabajo nos interesa destacar *el debate como la fuente principal de toda legitimidad* (Plantin, 2004) ya que a partir de la confrontación de puntos de vista permite reunir un conjunto de argumentos que contribuyen no sólo a defender una posición dentro del sistema literario, sino a definir un lugar para el género dentro del mismo. Podría afirmar que a través del concepto de lo infantil la crítica literaria argentina organiza el campo de la literatura argentina para niños. Los diferentes argumentos expuestos por los autores en los distintos ensayos dan cuenta de la importancia del debate y el curso que adquieren los planteos que legitiman al interior del campo la discusión.

Sin embargo, es necesario aclarar que el campo se encuentra en permanente conflicto, el debate no está concluido y la dinámica que moviliza a la literatura para niños, pone de manifiesto la necesidad de la toma de posición. Nos propusimos mostrar que la posición construida en los textos de la crítica no implica que las oposiciones desaparezcan, sino que se explicitan los términos del desplazamiento y, sobre todo, la apertura del campo literario en su relación con el concepto de literatura.

La lectura de los argumentos que definen y distinguen a la literatura para niños de la literatura para adultos, da cuenta de una sucesión de discusiones en la historia de la conformación de esta zona del sistema literario que nos llevan a pensar hoy que la literatura es una sola. Además, el empleo de la denominación *literatura infantil y juvenil* tiene una carga particular y alude a un momento de construcción del campo, que merece la pena justificar. De ahora en más dependerá de quien la ponga en práctica y, especialmente, de quien escuche esta denominación la posibilidad de preguntarse o no por el significado aludido con el empleo del adjetivo.

Referencias Bibliográficas

Andruetto, M. (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos.* Córdoba: Editorial Comunic-Arte.

Arpes, M. y Ricaud N. (2008) *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo.* Buenos Aires: Ediciones La Crujía.

Blanco, L. (comp.) (1992) *Literatura infantil. Ensayos críticos*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Bourdieu, P. (1996) *Raisons pratiques*. París: Seuil.

Cosse, I. (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires.* Argentina: Siglo XXI.

Devetach, L. (2007) *Oficio de palabrera. Literatura para chicos y vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Díaz Ronner, M. (2000) "Literatura infantil de "menor" a "mayor" en: Jitrik. Noe (direc.) *Historia Crítica de la literatura argentina*. Volumen 11. Buenos Aires: Emecé.

Díaz Ronner, M. (2001) *Cara y Cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Gerbaudo, A. (2009) "Literatura y enseñanza" en Dalmaroni, M. (direc.) *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica.* Argentina: Ediciones UNL.

Gociol, J. e Invernizzi, H. (2002) *Un golpe a los libros: represión en la cultura durante la última dictadura militar.* Buenos Aires: Eudeba.

Goldin, D. (2006) *Los días y los libros. Divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura.* México: Paidós.

Itzcovich, S. (1995) *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo.* Argentina: Ediciones Colihue.

Mehl, R. (1992) *Con este sí, con este no. Más de 500 fichas de literatura Infantil Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Montes, G. (1999) *El corral de la infancia*. Nueva edición, revisada y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.

Montes, G. (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético.* México: Fondo de Cultura Económica.

Padilla, C., Douglas S. y López E. (2010) "Argumentación cotidiana y académica" en *Yo Argumento. Taller de práctica de comprensión y producción de textos argumentativos.* Capítulo 7. Córdoba: Comunicarte.

Plantin, C. (1998) *La argumentación*. Barcelona: Editorial Ariel.

Plantin, C. (2004) "Pensar el debate" en Revista *Signos* versión On-Line. 37 (55): 121-129.

Soriano, M. (2001) *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Walsh, M. (1995) *Desventuras en el país-jardín-de-infantes. Crónicas 1947-1995*. Buenos Aires: Seix Barral.

Williams, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Notas

[1] Por ejemplo, Laura Devetach participa como invitada en el Primer, Segundo y Tercer Seminario-Taller de Literatura Infanto-Juvenil, organizada por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, en 1969, 1970 y 1971. Es panelista en 1976 del Primer Congreso Iberoamericano de Literatura Infanto-Juvenil, entre otras participaciones. Estos ensayos son recogidos en su texto *Oficio de palabrera* (2007).

[2] El Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil se funda, al final de la dictadura argentina, a fines de 1983 y comienzos de 1984. El objetivo es fundar un espacio más específicamente literario, alejado de los fines didácticos y funcionales de la escolarización. Al respecto, María Teresa Andruetto, una de las fundadoras del centro, sostiene: "Si hay un adjetivo que yo hubiera dado entonces a la Lij, además de "didáctica" (palabra que usábamos para repudiar todo lo que no nos gustaba) ese adjetivo hubiera sido "marginal", ella –la Literatura Infantil y Juvenil- era por entonces algo que estaba en los márgenes de la literatura y en las orillas del mundo editorial y, tal como nosotros la entendíamos, estaba fuera de la escuela y lejos de todas las estrategias de ventas. Estaba en los márgenes y nosotros queríamos llevarla al centro" (2009:14).

[3] Isabella Cosse desarrolla esta tesis y plantea la crisis asociada al cuestionamiento del *matrimonio para toda la vida como estado que completaba la identidad femenina y masculina, basado en una relación de complementariedad con inequidad* (2010:131). Por su parte*, la cristalización de un modelo de mujer*

independiente y los nuevos espacios ganados por ella…, el modelo psicológico de crianza, condujeron a replantear el significado de la maternidad y la paternidad (2010:161) y dan cuenta de una época en la que la sociedad argentina atraviesa las transformaciones e incertidumbres del proceso de cambio cultural.

[4] Tomaré como eje central este texto para desarrollar los posicionamientos del campo. El artículo de la autora se titula "Literatura infantil: de "menor" a "mayor" y está incluido en *Historia crítica de la literatura argentina* dirigido Noé Jitrik, en el volumen 11, La narración gana la partida. Considero que el planteo del texto es muy claro y analiza críticamente la conformación del campo. Además, con éste se le reconoce un lugar al género en la historia de la crítica argentina e ingresa oficialmente al canon, al ser considerada en esta colección.

[5] Este artículo se titula "El derecho a jugar y a realizarse" y está incluido en la recopilación de texto de la autora *Veinte años no es nada. La literatura y la cultura para niños vista desde el periodismo*.

[6] Entre los libros prohibidos para chicos también se encontraban otros títulos como: *La ultrabomba* de Mario Lodi, *El pueblo que no quería ser gris* de Beatriz Bouymerc y Avax Barnes, *Cinco dedos* del Colectivo Libros para niños de Berlín, *Niños de hoy*, *Nuestros muchachos* y *El amor sigue siendo niño* de Alvaro Yunque, *Mi amigo el Pespir* y *Cinco patas* de José Murillo, *Cuentos para niños traviesos* de Jacques Prévert, *El nacimiento, los niños y el amor* de Agnes Rosenthal, *El principito* de Antoine de Saint Exupéry.